

villosa y rara, y es que se hunden en ella las canoas de madera (que son en aquella tierra unos barcos largos y angostos hechos de una pieza, de árboles muy grandes y gruesos de media vara poco mas de alto, y otro tanto de ancho el que mas por lo hueco) y que así aunque está muy cerca de allí la sierra de Tlaxcalla, de donde pueden sacar cuantas canoas quisieren, por que hay en ella grandes montañas de grandes y gruesos pinos, de donde ellas se hacen, no las traen á la dicha laguna los indios ni pescan en ellas por la razon sobredicha, sino en unas balsas pequeñas hechas de unas yerbas llamadas enneas, á manera de zarzos, las cuales no se hunden, y sustentan dos y tres indios cada una. En aquella sierra de Tlaxcalla, en lo alto della, suele haber algunas veces nieve por que está muy alta.

Lunes diez y seis de Septiembre salió el padre Comisario de dia claro de Topoyanco, despues de haber visitado aquel convento, y pasados dos arroyos y andada como media legua, llegó á un poblecito de indios tlaxcaltecas, llamado San Sebastian. Salió la gente á la puerta del patio de la iglesia con mucha devocion á recibirle y ofreciéronle un cestillo de membrillos, agradecióselo y pasó adelante, y andada otra media legua de camino llano entre millpas de maiz, llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de Santa Ana, hizóse allí un muy solemne recibimiento así por parte de los indios, que es gente muy devota, como de los frailes que eran dos; visitóles el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios y huerta, en la cual se da mucha y muy buena fruta y hortaliza, aunque no tiene agua de pié, la iglesia no es-

tá acabada, faltábale poco. El pueblo es de mediana vecindad de indios mexicanos tlaxcaltecas, los de las visitas de aquella presidencia hablan la misma lengua, aunque entre ellos hay algunos otomíes, pero todos son del Obispado y jurisdiccion de Tlaxcalla. Allí en Santa Ana tenian los indios en su gentilidad, uno como santuario donde al ídolo que allí veneraban, llamado Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madre, ofrecian muchos sacrificios y ofrendas y venian á esto de muchas partes, y aun el dia de hoy en la vocacion del pueblo acuden tambien de muchos pueblos á ofrecer cosas á nuestro convento, que á lo que dicen se acuerdan todavía de la costumbre antigua.

Miércoles diez y ocho de Septiembre salió el padre Comisario de Santa Ana al salir del sol, y pasado un razonable pueblo, visita de aquel convento, y atravesado el camino real que va desde Tlaxcalla á la Veracruz, y despues el rio de Tlaxcalla, que corre por una barranca, pasó un poco más adelante por otros dos pueblos, y pasada otra barranca por una puente de piedra, llegó finalmente, subida una cuesta y andada una grande legua, al pueblo y convento de Atliuetza, donde fué recibido con mucha fiesta y solemnidad. El convento es mediano y bien edificado, está acabado con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas é iglesia, y tiene una buena huerta de mucha arboleda y hortaliza; entra en ella un buen golpe de agua que la riega. La vocacion del convento es de la vocacion de Nuestra Señora, moraban en él dos religiosos y suelen morar tres; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente hasta la tarde. Es aquel pueblo de mediana vecindad de indios tlaxcaltecas, los cuales dicen que entró por allí



el marqués del Valle cuando iba á la conquista de México, y así tienen del mucha memoria, los de aquel pueblo hablan la lengua mexicana y la mesma hablan otros de aquella guardianía, aunque tambien hay otros que hablan la otomí: todos caen en el Obispado de Tlaxcalla, y son de aquella jurisdiccion, subjectos á aquella eibdad. Junto á Atliuetza da un salto el rio de Tlaxcalla de una peña abajo, y de allí se llama Atliuetza, que quiere decir salto de agua.

Estando el padre Comisario en aquel pueblo, le vino nueva cierta de como en San Francisco de México habian tirado una noche, á los doce del mesmo mes, un ladrillo ó ladrillos á fray Pedro de Zárate, aunque no le habian acertado; entendióse que esto con lo demás que en aquel convento habian hecho, era no solamente para hacer mal al Zárate sino tambien para interrumpir la visita, y que con estos nuevos pleitos se ocupase el padre Comisario, y así se pasasen los seis meses que decian y publicaban que habia de durar, y no más, la visita, por esto procuraban divertir al padre Comisario con otros negocios fuera de la visita, y publicando como publicaban que no habia de durar más de seis meses, y que pasándose estos, habia luego de tomar la provincia el provincial, amedrentaron á los pobres frailes y los acobardaron para que no visitasen, como estaban obligados, y ellos salieron con la suya, porque los ayudó y favoreció quien debia irles á la mano y lo podia hacer, como adelante se dirá.

Jueves en la tarde diez y nueve de Septiembre, salió el padre Comisario de Atliuetza, y por el mesmo camino que el dia ántes habia llevado, volvió al pueblo y convento de Santa Ana, que como dicho es, está de allí

una gran legua; halló allí al provincial que se iba acercando á Guamantla para el recebimiento del Virey que se esperaba. Pasó de largo, y andada la otra legua llegó puesto el sol al convento de Topoyanco, donde descansó aquella noche.

Viernes veinte de Septiembre salió de dia claro de aquel convento, y andadas cuatro leguas llegó á decir misa á la eibdad y convento de la Puebla de los Angeles, donde fué muy bien recibido. Hay en aquellas cuatro leguas algunos poblecitos de donde salian los indios á recibir al padre Comisario y le hacian fiesta, con una devocion muy grande, tañendo y repicando las campanas que tenian colgadas en arcos y ramadas, que para esto habian hecho en el mesmo camino. Pásanse tres arroyos, y el uno dellos por una puente de piedra, luego en saliendo de Topoyanco y pásase asimesmo por otra puente de piedra una honda barranca, por la cual se dividen los términos de Cholula de los de Tlaxcalla. Nuestro convento es guardianía y casa de comunidad de la vocacion de nuestro Padre San Francisco, moran en él muchos frailes, por que siempre hay estudio de artes ó de gramática: hay tambien enfermería en aquella casa, y cúranse en ella todos los religiosos de los conventos que caen en el Obispado de Tlaxcalla, los demás se van á curar á San Francisco de México. El convento está acabado, con su iglesia, dos claustros bajos y otros dos altos, dormitorios y celdas; la huerta es pequeña, dánse en ella muchos espárragos, mucha y muy buena hortaliza, para la cual y para toda la casa tiene una fuente de agua muy buena que se reparte de suerte que hay cuatro ó cinco caños. Visitóse aquel convento y detúvose en él el padre Comisario hasta el luñes siguiente. Los



indios que tienen á cargo los frailes son pocos, y esos mexicanos y del Obispado de Tlaxcalla, jùntanse á la doctrina y á recibir los Santos Sacramentos, en una capilla que está pegada al mismo convento, y hay en él un fraile señalado que tiene cuidado dellos.

La cibdad de la Puebla de los Angeles es pueblo de españoles, de mucha vecindad, y va cada dia aumentando y en crecimiento, por que dentro del mismo pueblo se saca cuanta piedra es menester para los edificios y se hace abundancia de cal, la cual vale barata, la madera se trae de la sierra de Tlaxcalla, cuya falda llega casi á la mesma cibdad; hay por allí grandes y espaciosas dehesas y en ellas gran suma de ganado mayor, y así para el servicio de la cibdad y traerle provision, hay infinidad de carretas de bueyes y de mulas. Es tierra fria y seca y de buena y fértil comarca, aunque tiene un grande contrapeso, y es que por estar entre la sierra de Tlaxcalla sobredicha y entre el volcan y Sierra Nevada de México (de que adelante se dirá) hay en aquella ciudad entre año, en tiempo de aguas, muchas y muy grandes tempestades de truenos y relámpagos y caen muchos rayos. Junto á la cibdad y aun dentro della nacen muchas fontecillas de agua caliente, sucia y de mal olor, que dicen es de piedra azufre, la cual no hace mal sino mucho bien á las bestias que la beben, y es maravillosa para hacer barro y cal para los edificios, y para regar las huertas, pero no beben della los españoles ni los indios, que para esto viene un buen golpe de agua muy buena á la cibdad, por la cual se reparte encañada, y en medio de la plaza tiene hecha una fuente muy curiosa de piedra labrada, con muchos caños que salen y se ceban de la mesma agua: por junto

á nuestro convento corre un arroyo de razonable agua, con la cual muelen allí junto unos molinos y andan batanes, y pásase por una puente de piedra para entrar en el convento. Una legua desta cibdad, junto á la puente que llaman de Cholula, está en un prado un peñasco muy grande, exento y patente, en forma circular, al modo de una roca, de seis ó siete estados de alto, en cuya cumbre hay una gran boca como si se hiciera para poner y asentar en ella una anoria, la cual va muy honda, y en lo bajo hay de aquel agua de mal olor, cosa cierto muy de notar: allí dicen que echaban en su gentilidad á los indios que sacrificaban á los ídolos.

En aquella cibdad reside el Obispo de Tlaxcalla y tiene su silla y demás de la iglesia cathedral, la cual se iba haciendo de cal y canto, muy fuerte y curiosa, hay algunas iglesias de clérigos y se van haciendo otras que andando el tiempo, segun va en aumento la cibdad, vendrán á ser parrochias, y ultra del convento nuestro que atrás queda dicho, hay otro de los descalzos de nuestro orden y otro de Santo Domingo, con un colegio por sí de los mismos padres: item hay un convento muy grande, aunque no acabado, de los padres Augustinos y otro de la Compañía, con un bonito colegio que está á su cargo, la calle en medio. Hay asimesmo otro convento de frailes carmelitas descalzos, los cuales vinieron en aquella flota de ochenta y cinco, y poco tiempo despues poblaron en aquella cibdad. Tambien hay un convento de monjas dominicas, sujetas al ordinario, y se hacia entónces otro que decian habia de ser de Santa Clara.

Martes veinticuatro de Septiembre salió el padre Comisario general de la Puebla ya de dia claro, y andada



una legua larga en que se pasan dos arroyos, uno junto á la Puebla y otro mucho adelante, llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de Totomehuacan, donde le hicieron los indios muy gran fiesta y recibimiento, que es gente muy devota. La vocacion del convento es de nuestro Padre San Francisco, es presidencia en que moraban dos frailes: visitólos y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. La casa es bonita, aunque no estaba acabada, faltábanle por cubrir la media iglesia y los corredores del claustro alto y bajo, tiene una buena huerta en que hay algunos nogales, muchas parras y duraznos y algunos otros árboles y mucha y muy buena hortaliza, con muchos espárragos, á la cual entra una poca de agua de pié con que todo se riega: hay en aquel convento un buen alxibe de agua llovediza que beben los frailes. El pueblo es pequeño, y él y los de las visitas son de indios mexicanos y caen en el obispado de Tlaxcalla.

Jueves veintiseis de Septiembre, salió el padre Comisario muy de dia de Totomehuacan, y pasadas muchas cuestras y barrancas, y entre ellas dos arroyos, salió al camino real y carretero que va desde la Puebla á la Veracruz, por el cual prosiguió su camino por entre unos pinares, y pasado un poblecito y unos llanos, llegó andadas tres leguas al pueblo y convento de Amozoc, donde fué recibido con mucha solemnidad y fiesta de danzas y bailes. El pueblo es pequeño, y él y los de las visitas estan subjectos á un pueblo grande no léjos de allí, llamado Quahtinchan: los indios, parte dellos son mexicanos y parte otomies, y todos caen en el obispado de Tlaxcalla. El convento es muy pequeño, de tres celdas ó cuatro, con su claustro bajo, iglesia y choro

así mesmo pequeño: moraban allí dos religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente.

Sábado veintiocho de Septiembre salió de Amozoc el padre Comisario, y pasadas algunas cuestras y quebradas pequeñas, llegó andadas dos leguas á decir misa al pueblo y convento de Quahtinchan, donde se le hizo muy solemne recibimiento. Está acabado aquel convento con su claustro alto y bajo, dormitorios y celdas, todo de buen edificio, la iglesia no estaba acabada, aunque tenia hecha la capilla y las paredes de pié derecho; á la puerta de la iglesia hay dos torres muy vistosas, una á una parte y otra á otra. Tiene el convento una buena huerta en que se dan duraznos, manzanos, higos y otras frutas y todo género de hortalizas, entra en ella un gran golpe de agua con que se riega, y hay un estanque con algunos pececillos y un alxibe de que beben los frailes. La vocacion del convento es de San Juan Bautista, residian en él dos religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. El pueblo es de mediana vecindad, de indios mexicanos, y de los mesmos son los pueblos de aquella guardianía, aunque tambien hay entre ellos algunos otomies; todos caen en el Obispado de Tlaxcalla.

Lunes treinta de Septiembre salió de aquel pueblo el padre Comisario ya muy de dia, y andadas dos leguas en que se pasan algunas costezuelas, llegó al pueblo y convento de Tecalli y por otro nombre Tecalco, estaban tan descuidados así los frailes como los indios, no aguardándole allá tan de mañana, que cuando supieron de su llegada ya estaba á la puerta del convento; halláronse muy atajados y corridos por



no haber hecho lo que deseaban, pero con todo esto hicieron lo que pudieron. El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas é iglesia, hecho todo de muy buen edificio; tiene una bonita huerta y entre otros árboles que hay en ella, hay unos perales que llevan fruta dos veces al año y esta muy delicada y sabrosa. El pueblo es grande y de indios mexicanos, de los mismos son las visitas, aunque entre ellos hay algunos otomíes y popolocas; todos caen en el Obispado de Tlaxcalla.

Cerca de Tecalli, en una visita, hay una cantera de piedra blanca jaspeada muy preciosa, de donde se sacan aras, cruces y otras piedras muy vistosas y de mucha estima, que se reparten por toda la Nueva España y se llevan á la Vieja; labránlas los indios, aunque con dificultad y trabajo. No hay en aquella guardianía rios ni fuentes, y usan los indios alxibes y cisternas de agua llovediza, que en aquella tierra se llaman Xaveyes, y lo mismo hacen en otras muchas partes de aquella provincia. En el convento de Tecalli hay dos de estos muy grandes y muy buenos, así para el sustento de los religiosos, que de ordinario son tres, como de todo el pueblo. Visitó el padre Comisario aquel convento y detúvose en él solo aquel día.

Martes primero de Octubre salió muy de día de Tecalli, y andada una legua por unas sabanas ó dehesas muy llovidas y llenas de agua, llegó muy temprano á decir misa á la cibdad y convento de Tepeaca, donde se le hizo muy solemne recibimiento. El convento es grande y de buen edificio, está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y celdas; tiene una bonita huerta, que se riega con un golpe de agua que entra en ella de

una fuente que viene á la cibdad encañada desde la sierra de Tlaxcalla, bien lejos de allí. La vocacion del convento es de nuestro Padre San Francisco: moraban en él cinco religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose allí dos días.

Es aquel pueblo cibdad muy grande y muy poblada de indios mexicanos, residen con ellos muchos españoles y todos son labradores, por que tiene tierras y comarca muy buena para sus labranzas de trigo. Los pueblos de aquella guardianía, unos son de indios mexicanos, otros de otomíes y todos caen en el Obispado de Tlaxcalla: hay en la plaza de aquel pueblo una torre cuadrada que sirve de rollo ó picota.

Estando en aquel convento, tuvo nueva cierta el padre Comisario de que la flota que se esperaba habia ya llegado al puerto de San Juan de Ulúa, y que en ella venia por Virey de la Nueva España el marqués de Villamanrique, hermano del duque de Béjar, y que traía muger y una hija y un cuñado y mucha gente y criados. Vinieron tambien en aquella flota frailes carmelitas descalzos á instancia del mesmo Virey, los cuales poblaron en México y en la Puebla de los Angeles, asimesmo vinieron en aquella flota los frailes que tenia en España la provincia del Santo Evangelio sobre el negocio de las doctrinas, los cuales trujeron negociada cierta cédula del rey, de que adelante se dirá.

Jueves tres de Octubre salió el padre Comisario al amanecer de Tepeaca, y andadas tres leguas de buen camino aunque muy llovido y lleno de charcos, en que á la meytad, poco ántes, se pasa un bonito pueblo, llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de Tecamachalco, donde los españoles que allí residen, que



son casi ciento, y los naturales, gente muy devota, le hicieron muy solemne recibimiento. El pueblo es grande y tiene otros subjectos, todos son indios popolocas, aunque entre ellos hay unos pocos mexicanos y todos caen en el Obispado de Tlaxcalla. Está este pueblo asentado en la ladera de un cerro, es mas caliente que frio, por estar guardado de el Norte, vienen á él dos fuentes, la una es de buena agua y tráenla los indios de una legua de allí encañada, y va dando vuelta al cerro sobredicho por la banda de Poniente, hasta que llega á las casas donde se reparte; la otra no es de tan buena agua y viene por la otra parte del cerro, por mas bajo, y con la una agua y con la otra muele un molino que está abajo del pueblo. Los españoles que allí habitan, unos son labradores que siembran mucho trigo, otros ganaderos de ganado menor, porque para lo uno y para lo otro es aquella buena comarca, y todos finalmente. son tambien mercaderes y tratantes. El convento está acabado, con su claustro alto y baxo, iglesia, dormitorios y huerta, en la cual se dan muchos y muy buenos higos y otras frutas y mucha hortaliza; riégase con un buen golpe de agua que entra en ella de una de las fuentes sobredichas. La vocacion del convento es la Asumpcion de Nuestra Señora, es guardianía en que moraban cuatro religiosos, y suelen morar cinco: visitólos el padre Comisario y detúvose allí aquel dia y el siguiente, que fué la fiesta de nuestro Padre San Francisco.

Allí llegó nueva, venida por muy cierta, que el Virey subia con mucha prisa por llegar presto á Tlaxcalla, donde pensaba descansar, por lo cual el padre Comisario no pasó á visitar el convento de Tehuacan, que está diez leguas de Tecomachalco, pero envió comision para

que le visitase al guardian de Tepeaca, fraile viejo y honrado, que habia sido provincial de Michoacan, el cual le visitó y despues fué á México con la visita. De aquel convento se dirá adelante, por tratar al presente de los demás que visitó el padre Comisario hasta la llegada del Virey á Tlaxcalla.

Sábado cinco de Octubre, con la nueva sobredicha aunque falsa, salió el padre Comisario ya salido el sol, de Tecamachalco, y pasadas algunas barranquillas y una de las dos fuentes sobredichas que atraviesa por el camino, pasó tambien por junto al nacimiento y manantial de la otra, el cual tienen los indios muy guardado y cercado de árboles altos y umbrosos, por ser aquella la buena agua; finalmente, andadas dos leguas, llegó á decir misa al pueblo y convento de Quechulac, donde fué muy bien recibido. Antes de llegar á aquel pueblo hay una gran vega y habia en ella gran suma de oruga de la de España, de donde dicen se trujo, háyla tambien en otras muchas partes de aquella tierra, y con todo esto porfian á decir que vino de España, como tambien dicen que vinieron della las malvas, de las cuales nasce en lo de México y en otras partes tanta abundancia y con tanto vicio, que parece son de la misma tierra. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella guardianía son popolocas, aunque hay entre ellos algunos pocos mexicanos: todos caen en el Obispado de Tlaxcalla. El convento estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas, iglesia y huerta, en la cual se dan muchas uvas y otras frutas y mucha y muy buena hortaliza: riégase con un golpe de agua no muy buena, que entra en ella. La vocacion es de la Magdalena y residen en aquel convento dos religiosos, visitólos